

# CONFLUENCIA, ACOPLÉ, NÚCLEO. TRES GEOMETRÍAS PARA EL PALACIO DE VELARDE. EUGENIO LÓPEZ

febrero - abril 2015



Vista general de la exposición. Fotografía: Marcos Morilla

Hoy, martes, 24 de febrero, a las 19:00 horas, abrirá sus puertas la exposición **Confluencia, Acople, Núcleo. Tres geometrías para el Palacio de Velarde**, PROYECTO ESPECÍFICO creado por Eugenio López para el Museo de Bellas Artes de Asturias.

Eugenio López (Oviedo, 1951) es uno de los artistas españoles con mayor proyección nacional e internacional dentro de las tendencias geométricas y constructivas en el arte. De formación autodidacta, se estableció en Menorca a principios de los años setenta, donde ha venido desarrollando una intensa y concentrada creación artística que ha pasado por el pop, el expresionismo figurativo, la abstracción gestual y el conceptualismo, hasta llegar a desarrollar, a principios de los años ochenta, un lenguaje coherente y personal con la geometría como eje principal. Desde entonces, ha expuesto en galerías y museos como las de Denise René de París (1992), Anselmo Álvarez en Madrid (1995) y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (1997), obteniendo también premios de prestigio internacional como el Sapporo International Print Biennale de Japón (1993). En cuanto a su obra, se define especialmente por el rigor, por la búsqueda de lo esencial y de lo trascendente a través de lo mínimo. Pintor y escultor a partes iguales, ha realizado así mismo obra gráfica y libros de artista y, desde hace un par de décadas, se interesa por la configuración del espacio arquitectónico y del urbanismo. Siguiendo la convicción neoplasticista de que el arte ha de influir en todo lo que nos rodea para cambiar la vida, Eugenio López ha realizado numerosos proyectos murales de rigurosas geometrías sobre grandes medianeras urbanas. En esta línea se encontrarían también sus intervenciones con revestimiento de azul ultramar de las monumentales chimeneas de algunas centrales térmicas, sus esculturas de luz láser en diálogo con históricas arquitecturas y el propio proyecto específico diseñado para el Museo de Bellas Artes de Asturias que hoy se inaugura.

La muestra individual de Eugenio López, titulada *Confluencia, Acople, Núcleo. Tres geometrías para el Palacio de Velarde*, continúa el programa de proyectos específicos realizados por artistas contemporáneos en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Se trata de la cuarta exposición del programa, que se inició en otoño de 2013 con *Fulgor*, de Ramón Isidoro, seguido ya en 2014 de *Negro silencio*, de Tadanori Yamaguchi y de *Darkness at noon*, de Avelino Sala. Es, además, la tercera individual del artista en la pinacoteca asturiana, tras las celebradas en 1984 y 1990, que supusieron el primer impulso y la consolidación de su carrera respectivamente.

Ahora, veinticinco años después de la última de ellas y en un momento de plenitud creadora, Eugenio López se adueña, por primera vez, del espacio expositivo del Museo para vaciarlo, desnudarlo, desocuparlo y, con ello, reocuparlo con su geometría pura. Como sus predecesores, Eugenio López ha concebido un proyecto específico para el patio y sala de exposiciones del Museo, que continúa su exploración en torno a la que desde hace tiempo es su máxima preocupación artística: la geometría. Y, en especial, en torno a todo lo que la misma puede representar: el diálogo entre el lleno y el vacío, la tensión entre fuera y dentro, la decantación entre el blanco y el negro, el debate entre lo bidimensional y lo tridimensional, el equilibrio entre lo visual y lo mental.

En la sala de exposiciones, el artista recubre sus muros con una doble intervención geométrica: *Núcleo* y *Acople*. *Acople* se estructura por una diagonal que atraviesa tres muros de la sala, dividiendo las paredes en su habitual bicromía negro-blanco, mientras *Núcleo*, en el testero, se ha concebido como un intenso círculo rojo sobre fondo blanco que, en contraste con el resto del conjunto, ocupa el centro de esta cuarta pared. Con su característica economía de medios y pureza en el trazado y en el color Eugenio López parece perseguir aquí la creación de un espacio de meditación y silencio.

Esta doble composición es, al mismo tiempo, complementaria de *Confluencia*, una geometría que ocupa el centro del patio de columnas, generando su propio espacio y apoderándose de él. Está formada por una gran plataforma cuadrangular negra en la que se inscriben dos formas triangulares blancas que convergen, conformando a través de sus líneas y ángulos otro plano espacial. La tensión generada en esta huída de la bidimensionalidad produce a su vez un dinamismo que contrasta con el estatismo del patio de columnas del Palacio de Velarde. Y es que, como ha señalado el propio artista, en este proyecto resalta el diálogo que se establece entre las tres composiciones, dos verticales y una horizontal, y también entre los ámbitos tan diferentes que la acogen, ubicados ambos en el Palacio de Velarde, sede principal de la pinacoteca asturiana.

Por su parte Alfonso Palacio, director de la pinacoteca, ha indicado en la presentación de la exposición cómo este proyecto conjuga, además, una múltiple dimensión, que lo hace especialmente interesante. En primer lugar es un *site specific*, es decir, un proyecto pensado para un espacio concreto, sobre el que el artista interviene, modificándolo por completo. En segundo lugar, para esa intervención sobre el espacio, López se ha servido de la técnica del *wall painting* o pintura mural (en la sala) y del recurso de la instalación (en el patio), fusionando con ello dos de los grandes paradigmas que han marcado el arte moderno. Finalmente, un cierto deslizamiento hacia el *environment* atraviesa toda la intervención, en el sentido de intento por parte del artista de crear un espacio tridimensional, capaz de rodear al espectador y envolverle en una multiplicidad de estímulos sensoriales.

Severidad, rigor, concentración, orden y control, pero también intuición, son palabras asociadas a la poética de esta individual de Eugenio López, un artista capaz de infundir a sus obras grandes dosis de silencio, pero también de energía, en pos de una creación diáfana y pura, de máxima depuración y elegancia que camina, según sus propias palabras, a "lo mismo de siempre, lo esencial, lo trascendente a través de lo mínimo".